



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

Lectio Divina

Jueves Santo

LECTIO

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis». **(Jn 13, 1-15)**

Jesús ha reunido a sus discípulos para despedirse de ellos antes de su Pascua. Y también para dejarles en esta cena su última lección de amor. Hay que notar que el evangelio de Juan, a diferencia de los otros evangelios, no relata la institución de la eucaristía, sino que narra en su lugar este episodio del lavatorio de los pies.

Pedro, con su reacción negativa ante la pretensión de Jesús de lavarle los pies, es portavoz de lo que estarían pensando el resto de los apóstoles. Al final de la escena queda claro que Jesús ha querido ofrecerles esta gran enseñanza, que es reflejo de su vida entregada y que ellos deben poner en práctica.

MEDITATIO

- ¿En qué consiste para nosotros «lavarnos los pies» unos a otros?
- ¿Cómo es nuestro servicio a los demás? ¿Qué lugar ocupa en él la petición de Jesús?
- ¿En qué ocasiones otros nos «lavan los pies»?

ORATIO

Quitarse el manto, ceñirse la toalla, arrodillarse y lavar los pies. Eso Dios solo lo puede hacer por amor. Leemos el texto fijándonos en lo que hace y dice Jesús. Pedimos fuerzas al Señor para llevar a la práctica esta magistral lección.